



A-1702 Teruel

THE SILENT ROUTE

UNA CARRETERA PARA DISFRUTAR DE LA EXPERIENCIA DEL VIAJE

Gozar de carreteras sinuosas, de la conducción tranquila frente a la velocidad, de mirar por la ventanilla y parar el vehículo antes que a llegar al destino; en suma, disfrutar de cada kilómetro del recorrido. Es lo que ofrecen los 63 km de la A-1702, a través de algunos de los parajes más bellos y agrestes de Teruel.

Textos: Guillermo Rivera

Las comarcas turolenses de Andorra-Sierra de Arcos y Maestrazgo subrayan que entre sus atractivos turísticos figura la carretera A-1702, una ruta que por el atractivo de los espacios naturales que recorre y de los pueblos que enlaza merece ser saboreada con calma. Por ello, las dos comarcas han sido pioneras en lanzar un proyecto novedoso en España, que llama a aprovechar todas las sensaciones que ofrece el viaje en sí por esta vía, promocionándola como The Silent Route. Una web propia, www.thesilentroute.com, ya explica las características y alicientes de esta carretera, mientras se preparan nuevas acciones para promocionar la ruta entre colectivos como moteros, clubes de vehículos clásicos, ciclistas o turistas de autocaravana; así como a cualquier viajero que busque los cada vez más demandados relax y desconexión.

En suma, The Silent Route reivindica practicar el "slowdriving", la conducción tranquila y el disfrutar de rincones poco conocidos, como proponen en otros países la Romanstiche Strasse de Alemania o la Ruta 66 de Estados Unidos. Un modo de viajar lleno de nuevas experiencias para el que esta ruta por el corazón de Teruel ofrece un sinfín de alicientes.

Los espectaculares Órganos de Montoro, uno de los hitos de la ruta

La carretera

La A-1702 tiene una longitud de 63 km, entre sus extremos en la venta de la Pintada, donde conecta con la N-211, y el puerto de Cuarto Pelado, donde desemboca en la A-226. A lo largo del recorrido, el viajero encontrará distintos puntos de interés en los que parar para conocer las características del entorno a través de miradores y puestos de información. Desde Gargallo la ruta se inicia con una extensa llanura, solo limitada al sur por el pico Majalinos, magnífico mirador que permite otear desde los Pirineos a los Puertos de Beceite. La extensa planicie se quiebra hacia el oeste para dar paso al valle del río Ecuriza que discurre por el interior de un extenso y valioso bosque de pino rodeno lleno de sorpresas: los viejos túneles de un tren que nunca llegó; una cuidada área recreativa a orillas del embalse de Tejada; las surgencias del nacimiento del río o la variedad de colores que ofrecen los cortados.

En el límite entre los municipios de Ejulve y Gargallo pervive un aeródromo militar de circunstancias, construido por los republicanos como apoyo en la batalla de Teruel. Queda en pie el edificio principal, marcado por el impacto de los antitanques, así como trincheras, nidos de ametralladoras y depósitos subterráneos.

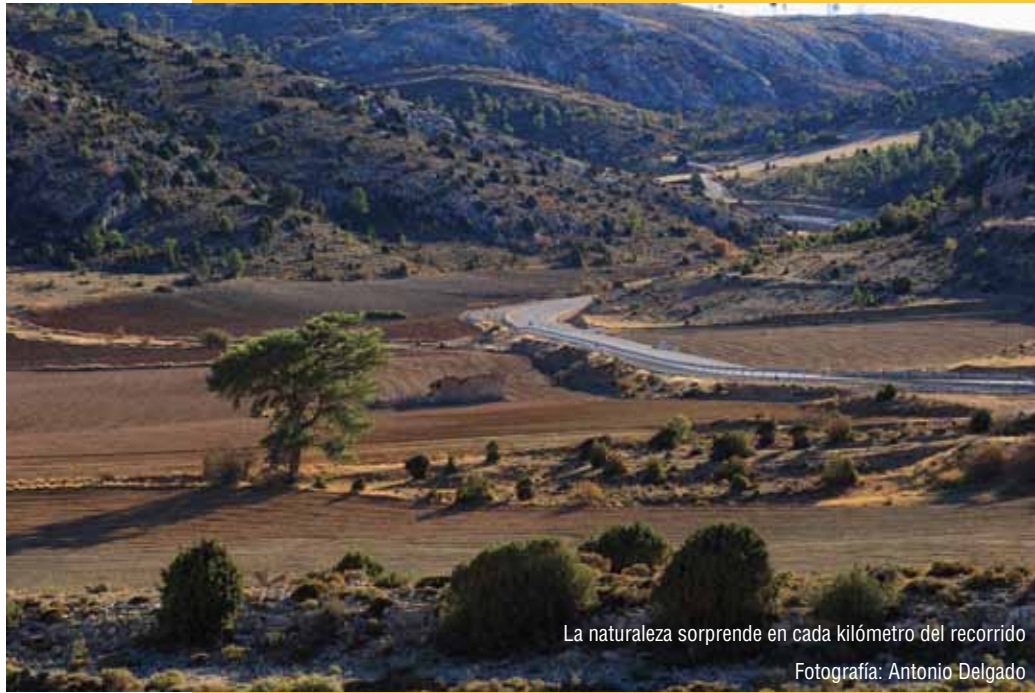
Fotografía: Antonio Delgado

El territorio que recorre la A-1702 no podría entenderse sin las masadas, un modo de vida hoy casi perdido, tras condicionar durante siglos el aprovechamiento del terreno, la estructura social y la relación del hombre y su entorno. La carretera divide en dos el Espacio de Interpretación del Territorio Masías de Ejulve, que nos permite conocer este patrimonio a través de antiguos senderos señalizados que recorren un importante número de masadas; en un territorio especialmente interesante también desde el punto de vista natural y paisajístico.

En torno al kilómetro 17,3, el punto más elevado antes de iniciar la bajada hacia los Órganos de Montoro, otro mirador permite contemplar el "skyline" del Alto Maestrazgo en todo su esplendor. Un gigantesco retablo de montes, colinas, nubes, bosques y masadas.



Villaluengo cuelga su casco urbano sobre un barranco
Fotografía: Diego Mallén



La naturaleza sorprende en cada kilómetro del recorrido
Fotografía: Antonio Delgado

El Guadalope nace en Villarroya de los Pinares y llega al entorno de The Silent Route crecido por las aguas que vierten en él otros riachuelos que en época de deshielo agigantan su caudal, tallando paisajes tan impresionantes como el mirador y estrechos de Valloré, por donde el agua se abre paso en un angosto estrecho. Junto a la carretera, la arquitectura creada por la naturaleza en la roca muestra su máxima capacidad de inventiva en los escarpes verticales y las crestas punitiagudas de los conocidos Órganos de Montoro, una formación ante la que cualquier fotografía resulta insuficiente. Como complemento, desde las masías de Ejulve se accede por pista a un espectacular mirador en lo más alto de aquellos, balcón sobre las hoces del Guadalope, Montoro de Mezquita y el estrecho de la Boca del Infierno. Otro recorrido a pie marcado remonta el barranco de Cueva Muñoz entre fuentes, densos bosques, varios miradores, árboles singulares y un hocino con cascada activa en momentos de fuertes lluvias, para llegar a la cueva del ermitaño, donde aún se pueden ver restos del camastro, de las paredes, del horno del pan, etc.

En la confluencia del río Pitarque con el Guadalope se encuentra la zona de “Las Fábricas”, donde en 1789 se instaló una importante fábrica de papel y luego de tejidos, hoy reconvertida en hostel. Muy próximo, el nacimiento del Pitarque es un afamado paraje, donde el agua brota de la peña en un paraje que es un auténtico disfrute para los sentidos. Pasado Villarluengo, la torre Gorgue muestra la sorprendente imagen de las masías fortificadas, pequeños castillos, lejos de las villas y núcleos de población, que hunden sus raíces en el medioevo. La ermita de la Magdalena, vestigio de la religiosidad de tiempos pasados, señala un vertiginoso tramo, en el que el río Cañada ha excavado un profundo y angosto cañón en las calizas del entorno, marcando el trazado de la carretera. Finalmente, la carretera acaba en el Cuarto Pelado, uno de los lugares más altos del trayecto, circundado de lomas a menudo están cubiertas de nieve. Desde el mirador de Muela Monchén que se puede contemplar cómo este cerro se corona con un intrincado promontorio de pinos recorrido por pistas y caminos y como en su falda se refugian numerosas masías aún llenas de vida. El mirador de las Dehesas sobrecoge con su panorama sobre las praderas, los bosques y las montañas.



Los pueblos

Las localidades que comunica la A-1702 también merecen una visita calmada, pequeños pueblos con sabor a otra época y destacados ejemplos de arquitectura popular, además de los parajes naturales de su entorno.

Sobre el caserío de Gargallo destaca la Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad y en los alrededores la ermita de San Blas, los restos de una torre de origen musulmán y dos antiguos molinos harineros junto al cauce del río.

Las enrevesadas calles de Ejulve llevan a la iglesia de Santa María la Mayor, con su torre de carácter defensivo obra de los calatravos, y al ayuntamiento renacentista, con cuatro arcos de medio punto rebajados abriendo la lonja.

Pitarque es la localidad más verde del Maestrazgo. El río que le da nombre esmalta su territorio de vegetación. Hay árboles frutales, prados y praderas, cerrados para el cereal y la hortaliza, higueras y nogales.

The Silent Route sigue los 63 km de la A-1702

Fotografía: Antonio Delgado



Villarluengo es una mole de casas que cuelgan sobre el barranco y su famoso Balcón de los Forasteros ofrece la mejor panorámica del entorno. La plaza está presidida por la iglesia neoclásica de Nuestra Señora de la Asunción y recorriendo sus calles encontramos vestigios de la antigua muralla que cerró el caserío.

El núcleo primigenio de Cañada de Benatanduz se ha ido quedando solo con la plaza de la monumental iglesia, de estilo barroco, el vetusto ayuntamiento y el hospital. En cambio sus vecinos han derramado sus casas en el entorno.



Miradores y puntos de información explican el entorno

Fotografía: Antonio Delgado

Saborear la ruta

Como magnífico colofón de la ruta, apenas a 10 km ya por la A-226, la afamada localidad de Cantavieja resalta por su impresionante conjunto arquitectónico, articulado en torno a su magnífica plaza porticada. Además de fin de ruta, es ejemplo de las posibilidades que se le ofrecen al viajero en el entorno de The Silent Route. Molinos, Aliaga, Mirambel, Cuevas de Cañart, La Iglesuela del Cid, Villarroya de los Pinares, Estercuel... son ejemplo de los itinerarios con los que se puede ampliar la ruta. Y para prolongar la estancia The Silent Route ofrece numerosas posibilidades.

Caminar es una de las mejores formas de descubrir el territorio y los aficionados al senderismo disponen de numerosas posibilidades, como el GR 8.1, que discurre en buena parte paralelo a la ruta, completadas con una extensa red de senderos de pequeño recorrido.

También existen cientos de kilómetros señalizados para disfrutar de la bicicleta, desde desniveles para los más avezados a tranquilos paseos. El Centro BTT Maestrazgo se articula en torno a dos puntos de acogida en Fortanete y Cuevas de Cañart, que ofrecen servicios de información, reparación y alquiler de bicicletas, zona de aparcamiento, puntos de lavado, duchas y servicios, etc. y también se entrecruzan con la carretera propuestas del Espacio BTT NorteTeruel.

La espeleología, la escalada, el avistamiento de fauna, las fiestas populares... son otros alicientes para adentrarse en una carretera que hace del viaje la mejor experiencia.

La observación de la fauna es una de las peculiaridades

Fotografía: José Luis Lagares

